

CASTELLS, Manuel  
**Redes de indignación y esperanza**  
Madrid, Alianza Editorial, 2012

El 17 de diciembre de 2010 a las 11:30 de la mañana, Mohamed Buazizi, vendedor ambulante de Sudi Buzid (Túnez), se inmola quemándose frente al Ayuntamiento de la ciudad ante la repetida y humillante confiscación de su puesto de frutas por la policía local. Tan sólo unas horas más tarde, cientos de jóvenes acuden a manifestar su indignación ante las mismas puertas del Ayuntamiento. Esta primera protesta es grabada en vídeo y colgada en Youtube. En días sucesivos se inician manifestaciones espontáneas por todo el país. A través de las redes sociales se relata la brutal represión policial contra los tunecinos. Al menos 147 personas son asesinadas durante los últimos días del año 2010 y los primeros de 2011. La comunicación a través de Facebook, Youtube y Twitter, junto con la ocupación de las plazas más emblemáticas de las principales ciudades, precipitan la huida del dictador Ben Alí a Arabia Saudí. Mohamed Buazizi muere en el hospital de Túnez el 3 de enero de 2011, pero para entonces ya había comenzado la movilización social que desencadenó una oleada de protestas sin precedentes.

Manuel Castells toma los acontecimientos de Túnez como punto de partida para elaborar un relato sobre la indignación y la esperanza. Un relato que tiene sus antecedentes en España, en 2004, y en Irán, en 2009, pero que toma forma a partir de la denominada «revolución de

las cacerolas» de Islandia y tras la inmolación de Mohamed Buazizi en Túnez, en 2009 y 2010 respectivamente. A partir de estos acontecimientos, el sociólogo traza un recorrido por los más relevantes movimientos sociales en red de los últimos años —los levantamientos en los países árabes, las movilizaciones sociales en Islandia, el *Movimiento 15-M* en España y el *Occupy Wall Street* en Estados Unidos—, con el objetivo de arrojar luz sobre dichos movimientos: su formación, dinámica, valores y perspectivas de cambio social.

El propio autor reconoce en el primer capítulo «Obertura: conectar las mentes, crear significado, contestar al poder» que no pretende realizar un análisis exhaustivo de los movimientos sociales ni aportar una demostración de los argumentos expresados. Los movimientos se presentan desde sus propios actos y con sus propias palabras, sin pretensión de realizar análisis científico alguno. Asimismo, en este primer capítulo el autor adelanta algunas de las ideas principales que luego son desarrolladas a lo largo del libro: la construcción de significados en la mente humana, la autocomunicación de masas, la autonomía comunicativa, el espacio híbrido creado entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado, y el papel de las emociones y de las nuevas formas de organización en la activación de la movilización social.

El segundo capítulo, «Preludio a la revolución: donde todo empezó», está dedicado al relato de los movimientos sociales de Túnez e Islandia, convertidos en referentes de los levantamientos ciudadanos que sacudieron al mundo árabe, y las instituciones políticas de Estados Unidos y de varios países europeos durante los años 2011 y 2012. Es interesante descubrir que muchas de las innovadoras formas de organización puestas en práctica en el *Movimiento 15-M* de España y en el *Occupy Wall Street* de Estados Unidos tienen su origen en la ocupación de la *Place du Gouvernement* en el corazón de la *kasbah* de la medina de Túnez. Concretamente, nos referimos a lo que Castells denomina la creación de *espacios híbridos* o la interacción entre el espacio de los lugares y el espacio de los flujos, es decir, esa conexión dinámica e interactiva entre las redes sociales de Internet y la ocupación del espacio urbano. En este mismo sentido, es de sumo interés destacar el proceso llevado a cabo para la elaboración de la nueva Constitución islandesa, un proceso abierto de democracia participativa que daba respuesta a muchas de las demandas expresadas por la ciudadanía desmintiendo así la idea de la ineficacia política de las iniciativas ciudadanas.

El tercer capítulo trata íntegramente de «La revolución egipcia». Se destaca el papel de las redes sociales de Internet en la creación de una masa crítica de resistencia que finalmente salió a la calle alentada por la revolución tunecina. Se analiza la extensión «del espacio de los lugares al espacio de los flujos» (p. 72) y la solidaridad comunal creada en la plaza Tahrir

manifestada en diferentes prácticas sociales —desde la autogestión de la logística del día a día a gestos como la protección de la plaza por los cristianos coptos mientras los musulmanes asistían a la oración del viernes—, que sirven para conectar la denominada «Primavera árabe» con los movimientos sociales que poco tiempo después se desencadenaron en Europa y Estados Unidos.

A continuación, en el capítulo «Dignidad, violencia y geopolítica: los levantamientos árabes», se analiza el impacto de las revoluciones de Túnez y Egipto en varios países árabes a partir de los denominados Días de la Ira (*Youm al-Ghadab*) —cada uno de los días en los que comenzaron las protestas ciudadanas de Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudán, Omán, Yemen, Baréin, Libia, Kuwait, Marruecos, Sahara Occidental, Arabia Saudí y Siria. La chispa de indignación que nació en Túnez y se extendió a Egipto tuvo eco siguiendo el mismo modelo de conexión entre las convocatorias del ciberespacio y la ocupación del espacio urbano. Sin embargo, los órganos de poder reaccionaron de forma distinta en cada caso, desde una leve apertura hasta una brutal represión. A continuación, el texto se centra en la relación violencia-Estado y en la importancia de la tecnología para las nuevas formas de organización de los movimientos sociales en red.

En el quinto capítulo, «Una revolución rizomática: las indignadas en España», se relata lo ocurrido en España a partir de las acciones del *Movimiento 15-M* o, como prefiere Castells, de *las indignadas*. La narración de los acontecimientos se

acompaña de datos estadísticos acerca de la opinión que la población española manifiesta sobre el movimiento. Por otra parte, se reflexiona en torno a sus propuestas y objetivos, y lo que parece ser el punto más débil de este tipo de movimientos: la indefinición y la dificultad para llevar sus ideas a la práctica. Es cierto que esta ha sido una crítica recurrente hacia ellos. Sin embargo, Castells ha podido observar que los fines del movimiento están más relacionados con un ejercicio pedagógico, para conectar con la población, que con propuestas programáticas concretas. Tratan de alejarse de una «visión productivista de la acción social» (p. 146) pues esto supondría, de alguna manera, la perpetuación y legitimación de la lógica neoliberal. Se destaca el carácter autorreflexivo del movimiento, es decir, lo que importa más que el producto es el proceso, un principio vertebrador de la acción revolucionaria que pretenden llevar a cabo.

En el siguiente capítulo, «Occupy Wall Street: cosechando la sal de la tierra», se analizan los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos a partir de las acciones del denominado *Movimiento Occupy Wall Street*. Merece unas líneas destacar que la idea de ocupar Wall Street —la calle más emblemática del distrito financiero de Nueva York— surge de una confluencia de llamamientos de diferentes colectivos: sobre todo a través del blog de la revista contracultural *Adbusters*, por una parte, y mediante los mensajes de grupos ciberactivistas como *AmpedStatus* y *Anonymous*, por otra. Lo que comenzó siendo una manifestación de unas 1.000 personas en Wall Street se transformó en pocos días

en ocupaciones espontáneas en diferentes zonas de Nueva York y en otras ciudades de Estados Unidos. Este movimiento se caracterizó, al igual que los de Túnez, Egipto y España, por la construcción de nuevas formas espacio-temporales y por la puesta en práctica de nuevos métodos de organización, deliberación y toma de decisiones. No obstante, para la mayoría de los observadores externos, al igual que en el caso del *Movimiento 15-M* de España, la falta de reivindicaciones específicas fue uno de los puntos débiles del movimiento. Sin embargo, tal como se puede comprobar en las diferentes encuestas que se ofrecen, parece haber un importante cambio cultural en Estados Unidos como resultado de las acciones del movimiento *Occupy Wall Street*. Para Castells, lo decisivo a la hora de valorar el efecto político de un movimiento social es su impacto en la conciencia de la gente y, a la luz de los resultados que se muestran, el *movimiento occupy* ha influido en la percepción de los estadounidenses sobre la realidad de la lucha de clases.

En el capítulo «Cambiar el mundo en la sociedad red» se presentan una serie de características comunes de los movimientos sociales: 1) están conectados en red de numerosas formas; 2) si bien suelen comenzar en las redes sociales de Internet, se convierten en movimiento al ocupar el espacio urbano; 3) son locales y globales a la vez; 4) han generado su propia forma de tiempo: *el tiempo atemporal*; 5) son espontáneos en su origen y se desencadenan por una chispa de indignación; 6) son virales; 7) la transición de la indignación a la esperanza se consigue mediante la deliberación en el espacio de

la autonomía; 8) suelen carecer de líderes; 9) las redes horizontales multimodales, tanto en Internet como en el espacio urbano, dan lugar a la unidad; 10) son altamente autorreflexivos; 11) son no violentos; 12) no suelen ser programáticos excepto cuando se centran en acabar con una dictadura; 13) tienen el objetivo de cambiar los valores de la sociedad; y, 14) son muy políticos en un sentido fundamental del término. Todas estas características comunes desembocan en una reflexión sobre Internet y la cultura de la autonomía.

El concepto *cultura de la autonomía* unido al de *espacios híbridos*, muy vinculados ambos al uso de Internet por parte de los movimientos sociales en red, son aportaciones muy destacables de esta obra. El autor reflexiona sobre estos conceptos y los conecta con la idea de los movimientos sociales más allá de la simple acción de protesta. La protesta, para Castells, es la expresión de la indignación, pero cuando unos individuos se encuentran con otros y se comunican *la indignación* se transforma en *esperanza*, y lo que empezó siendo un *movimiento social* de protesta se transforma en un *movimiento cultural* de creación de significados y de transformación del mundo.

A través de estas *redes de indignación* y *esperanza* se nos invita a reflexionar sobre el papel de los movimientos ciudadanos en la sociedad del futuro. Las cuestiones a debate ya no son sólo las causas por las que estos movimientos han sido históricamente neutralizados. La lucha está ahora en la capacidad de los movimientos para mantener procesos de cambio que permitan transformar los

órdenes sociales causantes de la injusticia y la desigualdad: desde la lógica espacio-temporal a los sistemas simbólicos, desde las prácticas socioculturales a las estructuras mentales. Los nuevos movimientos sociales en red pretenden conectar el hoy y el mañana, generar dinámicas de interacción entre las redes informáticas y los espacios urbanos, y crear procesos y espacios de aprendizaje y experimentación para la construcción de un mundo más justo y más democrático.

Este libro está cargado de esperanza y de utopía. No sería extraño que alguien se atreviera a tacharlo de *naif* —ya sabemos que hay desesperanzados muy atrevidos. Pero Manuel Castells no nos habla de ingenuas protestas ciudadanas ni de simple rebeldía adolescente. Como ya señalábamos al principio, es cierto que no pretende hacerse un análisis científico sino sólo reflejar los movimientos tal como ellos pretenden mostrarse al mundo. Pero la mirada del sociólogo está siempre presente y nos ayuda a ampliar nuestra comprensión, a ensanchar nuestro horizonte, a imaginar mundos posibles y a mirar más lejos para profundizar en la utopía.

Castells nos lleva desde la indignación hasta la esperanza y en las últimas páginas se pregunta: «[...] ¿cuál parece ser el posible legado de estos movimientos sociales en red y de otros similares que siguen surgiendo? La democracia. Una nueva forma de democracia. Una antigua aspiración, nunca lograda, de la humanidad» (p. 232). No es un camino fácil, pero ilusiona.

Ángel Barbas Coslado  
Becario FPI de la UNED  
abarbas@edu.uned.es